



*Madre Paula,
la amiga de los niños*



Madre Paula, la amiga de los niños

Paula Gil Cano
Fundadora de las Hermanas Franciscanas
de la Purísima Concepción



En estas páginas ilustradas fáciles de leer, os presentamos la vida de la Madre Paula de Jesús, Fundadora de las Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción.

La hemos llamado "la amiga de los niños" porque empezó su obra recogiendo a niñas huérfanas. Años más tarde, la Congregación que ella fundó se ocuparía de niños y niñas, sobre todo pobres, en colegios, asilos, internados, etc.

Como veréis en estas páginas, Madre Paula fué una mujer muy buena y muy valiente, que además cuidaba con cariño a los enfermos y a los ancianos y ayudaba a todos los necesitados en grandes tragedias, como riadas o epidemias.

Esperamos que este libro os guste mucho y que pronto os animeis a leer la biografía "para mayores"...



*F*rancisca de Paula Gil Cano es el verdadero nombre de la Madre Paula. Nació en Vera, un pueblo de Almería, el día 2 de febrero de 1849. Sus padres se llamaban Cristóbal y Catalina. Era la menor de siete hermanos: Sebastián, Mercedes, Ginés, Nicolasa, Antonia y Alfonso José.

Su padre trabajaba como jornalero de pueblo en pueblo. Tenían poco dinero y su madre no podía cuidar de ella. Por eso la dejó en la Casa de la Misericordia de Cartagena, donde vivían niños huérfanos y pobres.

Su madre iba a verla siempre que podía.





Cuando tenía cuatro años, a Paula le gustaban mucho las muñecas. Una vez vio una gran muñeca rubia en un escaparate. Como había mucha gente en la tienda, la cogió y se la llevó sin que nadie se diese cuenta.

*Al encontrarse con su madre, ésta le preguntó:
- ¿De dónde has sacado esa muñeca?
Paula no sabía qué decir, porque no quería que se la quitaran.*

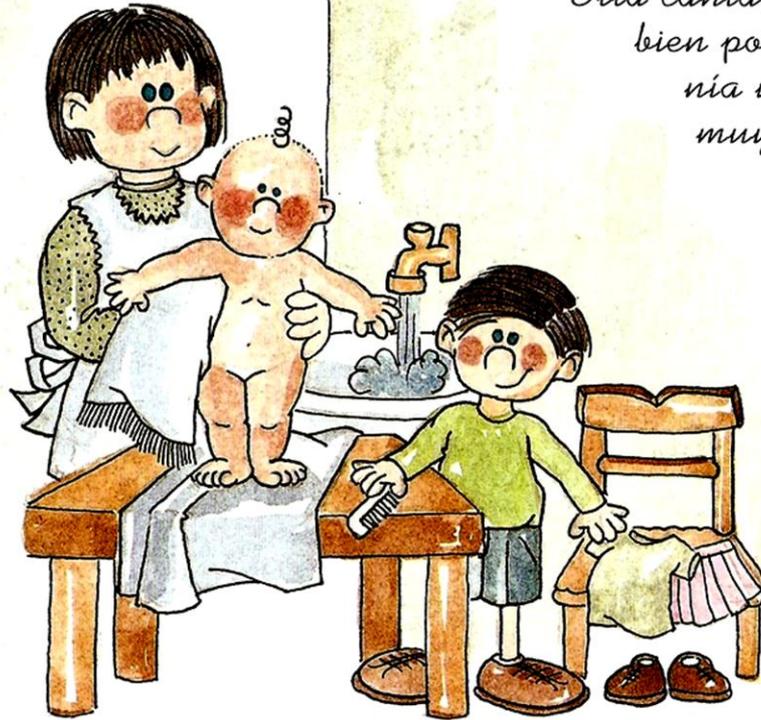
Entonces su madre la llevó de la mano a la tienda y la obligó a devolvérsela al dueño. Así aprendió Paula que no se debía robar.

Pero como su madre era muy buena, al final le compró otro juguete.





*Paula crecía y aprendía muchas cosas.
Le gustaba atender a las niñas
más pequeñas: las lavaba si
estaban sucias y les ense-
ñaba a cantar a la Virgen.
Ella cantaba muy
bien porque te-
nía una voz
muy bonita.*





Además, sabía arreglar la ropa vieja y los zapatos viejos para dárselos a la gente que no tenía ropa ni zapatos.

Paula era bajita, morena, con el pelo negro. Cojeaba un poco a causa de una enfermedad que tuvo de niña. Todos la querían por su bondad y alegría.





*S*iguíó viviendo en la Casa de la Misericordia hasta cumplir los treinta años. Cuidaba de las niñas huérfanas y ayudaba a las Hermanas de la Caridad.

Pero un día, precisamente el 15 de octubre de 1879, ocurrió algo terrible: una tormenta con muchísima lluvia hizo que el río Segura se desbordase inundando las casas y los campos de Murcia.

En esa riada, murieron muchas personas y quedaron muchos niños huérfanos y sin hogar.

Paula decidió ir a Murcia con otra señora caritativa para recoger y ayudar a las niñas huérfanas. Así fue como se le ocurrió la idea de fundar una Congregación de Hermanas al servicio de los pobres, huérfanos, ancianos y enfermos.







Un padre franciscano, que se apellidaba Padre Malo pero era muy bueno, las ayudó en la Fundación. Seguirían el espíritu de San Francisco de Asís: la pobreza y la ayuda a los más necesitados.

Su primera casa se abrió en la Calle Aquadores de Murcia.

Se llamarían "Hermanas de la Caridad Franciscana".





*M*adre Paula tuvo muchas dificultades y problemas para conseguir que todo funcionara bien en su nueva fundación. El Papa tenía que dar su aprobación definitiva en un documento, pero tardó muchos años en hacerlo.

Mientras tanto, Madre Paula rezaba, trabajaba y esperaba. Por fin, en 1903, el Papa Pío X aprobó su Congregación con el nombre de "Terciarias Franciscanas de la Purísima".



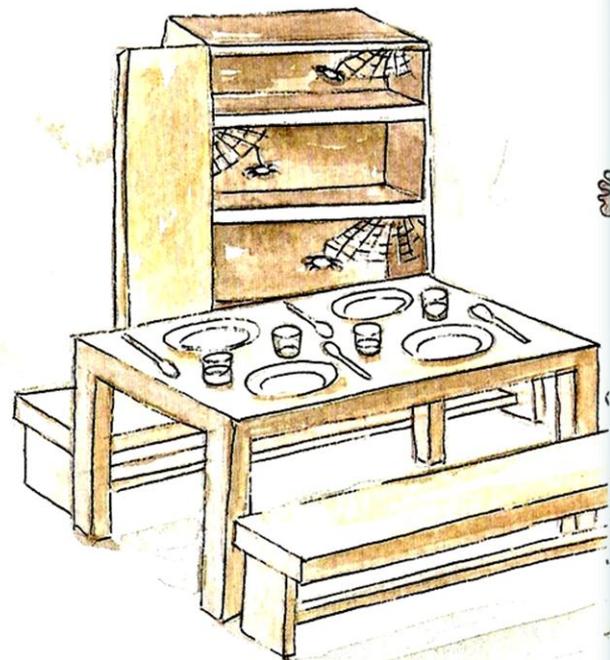
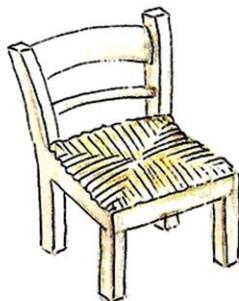
Durante todos esos años, la Madre Paula fundó muchos hospitales, asilos para niñas huérfanas y un noviciado para las chicas que querían ser como ella y ayudar a los necesitados.



*M*adre Paula y sus huérfanas vivían de la caridad. Un día que no tenían qué comer, se fueron a la capilla a rezar a la Virgen.

Entonces llamaron a la puerta y era un señor que traía limosnas y comida para ellas.

¡Madre Paula sabía que la Virgen siempre las ayudaba!







Otra vez que no tenía a nadie para pedir por la Huerta, que era un campo alejado de la ciudad, unas niñas dijeron:

- Nosotras iremos, Madre Paula.

- ¡Pero vosotras sois muy pequeñas!

Tanto insistieron, que la Madre Paula las dejó ir, poniéndolas bajo la protección de la Virgen.

A su regreso, las niñas contaron que les habían dado muchas cosas y que una Señora las había acompañado todo el camino.





Aquella Señora tenía la misma cara que la imagen de la Virgen Inmaculada a la que rezaba la Madre Paula, y dicen que tenía también los pies y el manto manchados de barro de andar por la Huerta...



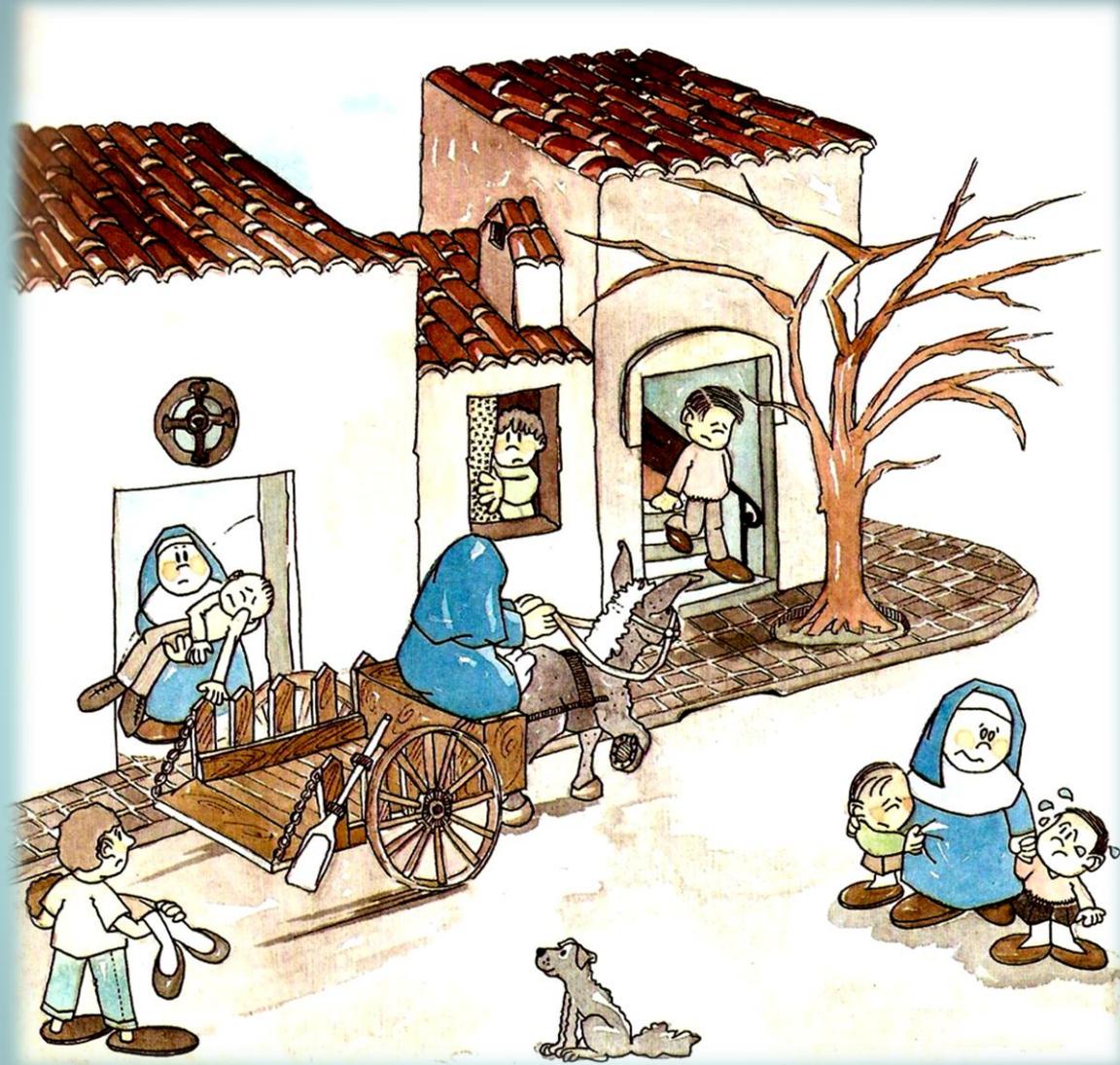


*E*n 1886 hay una nueva desgracia en Murcia: la epidemia del cólera morbo, que es una enfermedad muy contagiosa.

La Madre Paula y sus monjas franciscanas trabajaron muchísimo para ayudar a todos los que lo necesitaban. Iban por las casas a ver si había algún enfermo abandonado, ya que hasta los familiares de los enfermos huían por miedo de contagiarse.

Curaban y consolaban a los enfermos lo mejor que podían, e incluso enterraban a los muertos que nadie quería enterrar.

Algunas Hermanas se contagiaron y murieron. También la Madre Paula se contagió, pero no llegó a morir.





Unos años después, en 1891, ocurre otra desgracia en Consuegra (Toledo): una inundación debida a fuertes lluvias destruye las casas y los cultivos. Muchísima gente muere ahogada.

Allá se fue la Madre Paula con algunas de sus monjas para ayudar en todo lo que hiciera falta.

Cuidaban de los enfermos y recogían a los niños sin padres. Madre Paula insistía mucho en que había que tratar muy bien a los enfermos.







Al final de su vida, Madre Paula cayó enferma de tuberculosis. Ya no podía casi moverse. Sufrió mucho, pero tenía mucha paciencia.

En la madrugada del 18 de enero de 1913, murió en su habitación de la Casa Madre de Murcia, días antes de cumplir 64 años.

Sobre su tumba, las Hermanas de su Congregación escribieron estas palabras para ella:

"No abandones, Madre, desde el Cielo a las que tanto amaste en la Tierra".

Actualmente, la obra de la Madre Paula se extiende por todo el mundo, sobre todo en España y Centroamérica. Tienen hospitales, asilos de ancianos y colegios.





Está en marcha el proceso para que la Iglesia reconozca oficialmente que la Madre Paula es santa: por ayudar a tantos necesitados sin pedir nada a cambio; y por ser tan buena con todos los que la rodearon, incluso con quienes no eran buenos con ella.

El 18 de enero celebramos el día en que Madre Paula dejó este mundo para subir al cielo.

Fin.



